

Oración de Acción de Gracias por las Bodas de Oro de nuestra Diócesis

Oh Señor de la Historia, Corazón del Cielo-Corazón de la Tierra que con tu Espíritu nos acompañas siempre...

Te damos gracias en este Jubileo por los 50 años de vida de nuestra Iglesia Particular de Ciudad Guzmán...

Tú quisiste que iniciáramos nuestro caminar al calor e impulso del Concilio Vaticano Segundo, cuando la Iglesia decidió abrir sus puertas y ventanas al Viento fresco de tu Espíritu...

Gracias por el gran regalo de nuestro Primer Sínodo Diocesano que nos sigue orientando por el camino hacia la Iglesia con rostro laical y la sociedad justa y fraterna que soñamos como signos de tu Reino...

Ayúdanos a seguir encarnando de manera planificada y de conjunto la misión de tu Hijo Jesucristo en el aquí y ahora de nuestros pueblos: con un amor preferencial a los empobrecidos, a las comunidades eclesiales de base y a los jóvenes...

Te lo suplicamos por tu Hijo Jesucristo, el Mediador de la Nueva Alianza y por la intercesión de Santa María de Guadalupe y de Señor San José: el hombre de los sueños, con los pies en la tierra, Custodio de la vida, del amor, las vocaciones y los ministerios. Amén.



El próximo jueves 30 de junio, nuestra Iglesia Diocesana celebrará sus primeros 50 años de vida.

Dispongámonos a vivir con alegría y gratitud, con esperanza y compromiso este acontecimiento.

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

Domingo de Pentecostés



Sembradores de paz

Hoy celebramos la fiesta del Espíritu Santo que sostiene y anima la misión de Jesús y nuestra misión como bautizados.

El evangelista san Juan nos narra el encuentro de Jesús Resucitado con sus discípulos a quienes les encomienda continuar su misión con la fuerza del Espíritu Santo.

El Espíritu ha estado desde el inicio de la vida, acompañó al Pueblo de Dios a través de la historia, inspiró a los profetas, ungió a Jesús en el inicio de su misión, lo llevó al desierto a discernir su proyecto de vida, acompañó su misterio y, hoy se nos entrega como regalo a quienes hemos sido bautizados.

Lo primero que espera Jesús de quienes reciben el Espíritu es que sean mensajeros y sembradores de la paz. Reto y tarea indispensable para reconocer su presencia y dejarlo actuar libremente.

El Espíritu Santo es el encargado de recordar, manifestar y transmitir en medio de la comunidad las experiencias de fe y vida compartidas con Jesús. Los bautizados nunca debemos olvidar que el Espíritu Santo es quien sostiene y anima toda nuestra existencia; sin el fuego del Espíritu nuestra esperanza se apaga y la vida se seca.

Celebrar la fiesta de Pentecostés es la oportunidad para dejarnos encender del fuego del Espíritu e impulsarnos por su fuerza para continuar la misión de Jesús en todos los ambientes de nuestra vida personal y comunitaria.



Salmo Responsorial
(Salmo 103)

*R/. Envía, Señor,
tu Espíritu a renovar
la tierra. Aleluya*

**Bendice al Señor, alma
mía; Señor y Dios mío,
inmensa es tu grandeza.
¡Qué numerosas son
tus obras, Señor!
La tierra está llena de
tus creaturas. R/.**

**Si retiras tu aliento,
toda creatura muere y
vuelve al polvo. Pero
envías tu espíritu, que
da vida, y renuevas el
aspecto de la tierra. R/.**

**Que Dios sea glorificado
para siempre y se goce
en sus creaturas.
Ojalá que le agraden mis
palabras y yo me alegraré
en el Señor. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

R/. Aleluya, aleluya

**Ven, Espíritu Santo, llena
los corazones de tus fieles y
enciende en ellos el fuego
de tu amor.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(2, 1-11)

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(12, 3-7. 12-13)

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús “Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diferentes dones pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo.

En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo.

Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



Del santo Evangelio según san Juan

(20, 19-23)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedaran perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Secuencia

**Ven, Dios Espíritu Santo,
y envíanos desde el cielo tu luz,
para iluminarnos.**

**Ven ya, padre de los pobres,
luz que penetra en las almas,
dador de todos los dones.
Fuente de todo consuelo,
amable huésped del alma,
paz en las horas de duelo.**

**Eres pausa en el trabajo;
brisa, en un clima de fuego;
consuelo, en medio del llanto.
Ven, luz santificadora,
y entra hasta el fondo del alma
de todos los que te adoran.**

**Sin tu inspiración divina
los hombres nada podemos
y el pecado nos domina.
Lava nuestras inmundicias,
fecunda nuestros desiertos
y cura nuestras heridas.**

**Doblega nuestra soberbia,
calienta nuestra frialdad,
endereza nuestras sendas.
Concede a aquellos que ponen
en ti su fe y su confianza
tus siete sagrados dones.**

**Danos virtudes y méritos,
danos una buena muerte
y contigo el gozo eterno.
Amén.**